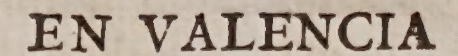
SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

DON CHICHO.

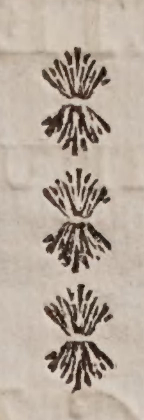
PARA CATORCE PERSONAS.



EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.
AÑO 1814.

PERSONAS.

Doña Petra.		*Pugitos.*
Don Lucas.		*Doña Ramona.*
Don Ciriaco.		*Doña Andrea.*
Don Saturno.		*Doña Justa.*
Don Chicho.		*Don Laurencio.*
Lucía.		*Don Judas.*
Salada.		*Un Criado.*

La Scena es en Madrid.

CALLE CON PUERTA DE TABERNA A LA IZQUIERda y salen por la derecha Don Saturno, y Don Ciriaco.

Cir. Esa es grilla, hijo: aun criado
darle su ama unas licencias
tan amplias! Jú, mal me huele.
Sat. El buen genio de la Petra....
Cir. No entra, amigo. *Sat.* Creeme,
que es genio suyo. *Cir.* No cuela,
Saturno mio, en mis trece,
quando ella al page no quiera
platonicamente, al menos
como otras muchas, desea
que se murmure. *Sat.* Eso pase,
y mas si ha olido que pueda
ser moda el enamorarse
de sus pages. *Cir.* ¿Quando llega
su novio? *Sat.* Aun no parece
que ha salido de la tierra.
Cir. Qué fandangazos tendremos
luego que Don Lucas venga!
porque ella amiga de bromas,
y él contemplativo, es fuerza
que aunque le pese, hecha esté
la casa una castañuela
todo el año. *Sat.* Que sabemos?
hay muchos hombres que muestran
ser de barro de Alcorcon
mientras alumbran las teas
de la boda, pero luego
que á verse maridos llegan,
echan de ver sus mugeres
que son fieras, y muy fieras.
Cir. Lo cierto es que el mayorazgo
(si empieza á dar francachelas
Doña Petra) á los dos meses
voló, pero á buena cuenta
disfrutemoslas nosotros
alegramente, y mas que á ella,
á él, y al mayorazgo luego
les entre una diarrea.
Pero chico, mientras se hace
hora de pasar á verla,
divirtamonos un rato
con esta moza que llega

hacia aquí. *Sat.* Mira, Ciriaco,
que á estas horas son ya esas
mas temibles que un doctor
nuevo, y con pocas pesetas.
Cir. Caramba y que garabato!
Sat. Pues guardate si hace presa.
Sale la Salada de Zayalejo, y mantilla, dirigiendose á la taberna.
Cir. Digo, Salada. *Sal.* Me llamo.
Cir. A donde vas tan apriesa,
con ese trén? *Sal.* A cumplir
una solemne promesa,
y á romperle á usted de paso,
si se ofrece, la cabeza.
Sat. Tomate esa. *Cir.* Vaya que
ya será usted menos fiera
con quien la quiere unas miajas.
Sal. Ajú. *escupe.*
Sat. Recoje esa muela.
Cir. Sobre que me gustas. *Sal.* Pues.
Cir. Parece que te chanceas. *Sal.* Yá.
Cir. Vaya, ahorremos razones,
y vén con los dos á aquella
fonda, y merendarémos
alegremente. *Sal.* Anda fuera
rasoliso. Ya! la fonda.
Qual? La de la mosca? *Cir.* Dexa
las chanzas: vén con nosotros,
y tendrémos una buena.
Sal. Es temprano. *Cir.* Esperarémos
un rato. *Sal.* Estoy á dieta,
y como soy delicada
de estomago, se me asientan
los comistrajos de fonda.
Cir. Pues vamos en hora buena
á refrescar. *Sal.* Tengo frio.
Cir. Dichosa tú: á mi me quema
la ropa desde que ví
ese garbazo: *Sal.* De veras?
probe señor! si xarama
estuviera algo mas cerca....
Cir. Qué?
Sal. Le pasára el calor,
echandose de cabeza.
Cir. Vaya, que ya me daràs
un abanico siquiera
para darme ayre. *Sal.* No gasto
mas que este si á usted lé peta
Saca una navaja.
le abriré, y... *Cir.* No: no: basta.
Sat. Andate con frioleras.
Sal. Pues no hay otro, porque como
soy yo tan fria... *Cir.* Canela!
Sal. Por lo regular el dia
que enciendo mi chimenea,
y me abichorno, con dar
por mi salon una guelta,
el ayre de mi presona
me refresca la conciencia;
y ansina para espantar
los moscones que se acercan,
verbingracia, traigo estotro
que los espanta cien leguas.
Cir. No eres tú la que yo busco.
Sal. Pues vayase á la otra acera,
Don Fachenda, que tampoco
se hizo la miel, etcetera...
Cir. Tienes razon. Vamos, Chico,
que ésta, segun dá las muestras,
gasta malisimas pulgas.
Sal. En verdad qúe no son guenas,
pero me amaño á matarlas
que sean ó no lo sean.
Cir. A Dios, á Dios. *Vanse.*
Sal. La del humo,
para mayor conveniencia.
Sale D. Chi. Oyes, quien son esos?

Sal. Esos,
son dos hombres. *Chi.* Muy apriesa
te lo han dicho á tí. *Sal.* Cudiao
no te amargue la rempuesta.
Chi. Sabes tú si son de aquellos
que aunque la figura tengan
de hombres, son... vaya, mas vale
no decirlo de vergüenza.
Sal. Que frialdad! Un Osía,
y un Melitar! *Chi.* Me hace fuerza,
pues qué! ¿piensas tú que todos
los que por Madrid gallean
son gallos? *Sal.* Pos qué?
Chi. Gallinas,
y si mas me apuras, lluecas,
segun lo hinchados que van,
y la substancia que llevan.
Conque mira tu si yo
dixe bien. *Sal.* Escarcha.
Chi. Dexa:
pero vaya, la verdad,
no se quedó en cosa cierta?
el oficialito... *Sal.* Corcho.
Chi. Vaya que no es su presencia
tan despreciable. *Sal.* Puñadas.
Chi. Pues el Usía, que buena
estampa! *Sal.* Pu ya se vé!
Chi. Pu ya se fué aunque lo sientas,
bien que si sabes la casa...
Sal. Muchito. *Chi.* Pues si está cerca,
vete allá mientras yo vuelvo.
Sal. Don Chicho, ó Don...
Chi. Verengena.
Sal Quiere usted que alborotemos
todo el barrio, y que mos tengan
por gente de mas ó menos?
pues yo tengo honra y vergüenza,
y no quiero que por mi
el gremio de las severas
pierda el conceto, y así
sobre el asunto pruencia,
y no haga que se me suba
el humo a la chimenea,
y no le dexe fegura
racional. *Chi.* Pues esa es buena,
yo soy el escalabrado
y te pones tú la venda?
eh, vaya, sino me voy
me pierdo. *Sal.* Chicho...
Chi. Chicheas
en vano. Zelos á un hombre
como yo, y tener pruencia?
O dame satisfaccion...
Sal. Ya baxa que está en la cueva:
satisfaccion! *Chi.* Pues á Dios.
Sal. A que gomito y te cuesta...
Chi. Malo. Que me ha de costar?
Sal. Ir aun presillo. *Chi.* Anda fuera:
presillo? Es tu protector
el tiniente? *Sal.* Mis pesetas
y la razon. *Chi.* Son dos cosas
que suelen hacer gran fuerza.
Pero ya hablarémos de eso
quando mas de espacio venga. *vas.*
Sal. Por vida de... pero esto
mas quiere maña que fuerza.
A mí dexarme así un hombre
que no levanta dos tercias
del suelo? sino me vengo,
rebiento... pero ya llega
cancia aquí mi hermano.
Sale de la Taberna Pugitos borracho con la capa arrastrando.
Pug. Viva
la cofradia y la fiesta:
en efleuto que no hay manta
para arropar su conciencia
un hombre como las que

se texen en Valdepeñas.
Sal. Pugitos. *Pug.* Ola! quien tóse?
Sal. Gueno vienes ya!
Pug. En las piernas
me ha dado calambre; pero
él se me irá con la fresca.
Sal. Siempre hecho un cuero!
Pug. Yo cuero?
vaya que tú te chancéas,
sobre que no lo he probado.
Sal. Mira, he de ponerte en Ceuta
por diez años, si te vuelvo
á encontrar en la taberna.
Pug. Ola! qué, no puede un hombre
dar tan siquiera una guelta
acabando su ofecina?
Sal. Mira, no tienes vergüenza.
Pug. Si vieras muger, los hombres
que componen la asamblea
ó tartulia! sobre que
dá respeto á quantos entran.
Dempues que nos ajuntamos,
lee alguno la gaceta,
ó el melcurio, y los demas
mientras tanto deletrean
el diario, hasta que un hombre
se llena bien la cabeza
de noticias, y se vá
á dormir algo sobre ellas.
Sal. Ya lo verás: vaya, ponte
la capa en forma y arreá.
Pug. Donde? *Sal.* Luego lo sabrás.
Pug. Es cosa de honra?
Sal. No es cuenta
tuya. *Pug.* Vaya, no te enfades.
Sal. Vamos, y la lengua quieta,
que para lo que es resobra
la mia, si se calienta. *Vanse.*
Aposento de Doña Petra con algunos taburetes. Sale por la izquierda Lucía, y por la derecha Chicho con sombrero y espada.
Chi. Chica, y el ama? *Luc.* Aquí está
metida en mi faldriquera
porque no se desfegure
si la dá el Sol.
Chi. Que! ya empiezas?
Luc. Pues digo bien: ¿ soy yo acaso
ni su aya, ni su doncella
para saber donde está?
nosotras las cocineras
no entramos en los estrados,
porque manchamos las telas
de los camapés: usted,
que tiene tanta licencia
y satisfaccion ahora
con el ama... *Chi.* Echa, echa.
Luc. Y que todo el dia está
en secreticos con ella,
podrá entrar al gabinete
á buscarla. *Chi.* No hay tormenta
que iguale á tu lengua, si
llega á soltarse ella.
Luc. Es que de puro callar
se pierden las habladeras,
y yo en todo tiempo quiero
tenerlas sanas y buenas.
Chi. Vaya que eres insufrible.
Luc. Pues dexallo que en la feria
del mundo, acomoda á mil,
lo que á uno solo no peta,
y al cabo::- *Chi.* Qué? *Luc.* Perderé
una grande conveniencia
si usted se muda. *Chi.* Lucía
que me enfado. *Luc.* Si no cena,
tendrá dos trabajos, y
si le faltan seis pesetas
para un peso gordo, tres.

Chi. Callas? *Luc.* Si me atan la lengüa.
Chi. Mas vale dexarte. *Luc.* Vaya;
no se enfade su excelencia,
sino está á darla parola
Don Chicho mientras se peyna.
Chi. Qué tambien eres zelosa?
ay, ay. *Luc.* Pues si se me suelta
la sin hueso, y de una vez
la postema se rebienta::-
Chi. Chis, calla tonta, que pueden
oirnos. *Luc.* No hago moneda
falsa. *Chi.* Si no la apaciguo *ap.*
se llevó el diablo mis cuentas.
Tonta, si sabes que tu eres
la preferida. *Luc.* De veras?
Chi. Al ama la baylo el agua,
por ver si puedo moverla
á que me saque un empleo,
para casarnos, en rentas.
Luc. Quanto apuestas á que yo
te lo saco antes que no ella?
Chi. Como es eso? explica á ver
por donde y de que manera,
para ver si me acomoda,
porque ya muchas emplean
á sus maridos en plazas
que bien pueden ser muy buenas,
pero no me gustan. *Luc.* Chicho,
vamos de espacio con esas.
Chi. Tienes protector? *Luc.* Y bueno,
que sabrá servirme á penas
quiera yo. *Chi.* Sin interes?
Luc. Cabal. *Chi.* Vaya, en la Gaceta
se ha de poner como cosa
poco vista en esta tierra.
Pues hija, (por lo que truene *ap.*
será fuerza entretenerla)
ya estubieramos casados
á saber yo tu potencia.
Sale Doña Petra. Que haces tú aquí?
A Lucía.
Luc. Quien? yo? nada.
Pet. Pues á fregar. *Luc.* Ya está hecha
esa hacienda. *Pet.* Otras habrá
que no lo estén, bachillera.
Y parece mal que esten
los pages con las doncellas
á solas. *Luc.* Conmigo no habla,
porque yo soy cocinera,
y no doncella. *Pet.* Con todas,
con todas habla, si, y cuenta
conque te vea yo hablando
con él otra vez. *Luc.* No tema,
que nadie le quitará
á su merced la prebenda. *Vase.*
Pet. Habrá insolente! *Chi.* Dexadla,
que no merece la pena.
Pet. Pues tu lo quieres, la dexo,
que sino, no me comiera
mas pan en casa. *Chi.* Señora::-
Pet. Vaya, sacaste la tela
para el vestido? *Chi.* Quería
que eligiera usted la muestra
de su gusto. *Pet.* Que muchacho *ap.*
tan cumplido! ya me pesa
mil veces::- *Chi.* Decia usted algo?
Pet. Nada, á vér? yo elijo ésta.
Le enseña algunos retazitos.
Chi. La mesma he elejido yo,
luego que la ví, en idea.
Pet. Un mismo gusto tuvimos.
Chi. Acaso es la vez primera?
quando ¿no fué usted Señora
de mi gusto? *Pet.* Que agudeza! *ap.*
y tú del mio. Maldita
sea la boda, y la perra
que::- *Chi.* Vaya, que está usted hoy
hermosísima. *Pet.* De veras?

Chi. Lastima es::- *Pet.* Qué?
Chi. No me atrevo
á decirlo. *Pet.* Què recelas?
Chi. Que usted se enfade conmigo.
Pet. Qué poco! dilo: no temas.
Chi. Que es lastima que aquel viejo::-
Pet. Mal tabardillo le venga
á él, y á quien hizo esta boda.
Chi. Pues qué! no está usted contenta?
Pet. Yo? me muero á los tres dias,
si medio de deshacerla
no encuentro. *Chi.* Vaya, que ya
se convendrá usted. *Pet.* Si fuera
el novio::- *Chi.* Quien? *Pet.* Don::-
Chi. Quien? *Pet.* Vaya,
si tengo mucha vergüenza.
Chi. Si aprieto mas la clavija *ap.*
todo el pecado confiesa.
No merezco que usted fie
de mi? *Pet.* Ay! *suspira.*
Chi. Le abro la puerta?
Pet. No, que no sale de casa.
Chi. Ola! en casa come y cena
el dueño de ese suspiro? *Pet.* Si.
Chi. Pues no hay que errar la cuenta,
Don Saturno es, pues no hay otro
soltero en la casa esta.
Pet. Y si fueras tù?
Chi. Voló *ap.*
la mina::- no es mi estrella
tan propicia. *Pet.* No? Quien sabe?
quizás::- *Chi.* Qué?
Pet. Vaya, no quieras
que me vuelva colorada. (cha
Chi. No hay duda: vamos. De esta he-
paso, como han hecho muchos,
de page á Señor.
Sale un Criado. Solo esta
Carta hay. *la dá y se vá.*
Pet. De mi taymada
tia, la casamentera. *Lee para si.*
Chi. Pero si está ya esperando *ap.*
de un dia á otro que venga
el novio, como es posible,
como?::- Chicho, quiera ella,
que en Madrid se vende todo
como uno tenga pesetas.
Pet. Bendito sea el Señor,
que volvió por la inocencia!
Chi. Pues, que hay?
Pet. Que mi novio ha muerto.
Chi. De veras? *Pet.* Y tan de veras.
Conque sin perder mas tiempo,
corre, y has las diligencias
necesarias para que ántes
de tres dias Doña Petra
sea tu esposa. *Chi.* Mi esposa?
Pet. Si, y porque duda no tengas,
la mano, y el corazon
te doy.
Al darle la mano salen Don Ciriaco, y Don Saturno.
Cir. Bueno Doña Petra!
Chi. Ay! fingid::- No está muy bueno
el pulso, ó miente mi ciencia.
Señores, dadme una silla
y sentarémos en ella
á mi Señora.
Don Ciriaco llega una silla, y sientan á Doña Petra.
Los 2. Pues que hay? (vas.
Chi. Que ha de haber, muy malas nue-
Los 2. Cómo?
Chi. Como su infiel novio,
por no cumplir sus promesas
se fué::-
Sat. Que dices? y á dónde?::-
se sabe? *Chi.* A la vida eterna.

Pet. A dónde hallará consuelo
mi dolor?
Chi. Quién te creyera! *ap.*
Pet. Don Chicho, vaya usté, avise
a las vecinas que vengan
á ayudarme, como amigas,
á sentir tan dura pena.
Chi. Qué bien finge la taymada! *ap.*
pues asi son todas ellas. *Vase.*
Sat. Madama, es un disparate
que se dé usted tan de veras
al sentimiento. *Cir.* Y mas por
semejante friolera.
Pet. Friolera llama usted
á seis mil pesos de renta?
Cir. Es verdad, no me acordaba.
Pet. Ay Lucas mio! La tierra
te llevó, sin llegar yo
á gozar de tus riquezas!
Cir. Allí le duele. *ap.*
Sat. Pues ya
no hay remedio: Dios le tenga
en descanso, y usted cuide
de buscar otra prebenda
y alegrarse. *Pet.* Y dónde está?
Ay Don Saturno! usted crea
que no encontraré otro Lucas
en todo el mundo. *Cir.* Pues era
viejo ya. *Pet.* Y el mayorazgo?
Cir. Cuerno en la tal doña Petra! *ap.*
Pet. No hay consuelo para mí,
señores.
Salen Doña Ramona, Doña Justa, Doña Andrea, Don Laurencio, Don Judas, y Don Chicho, por la derecha.
And. Amiga, penas
aun lado, si quieres ser
nuestra amiga.
Pet. Ay Andrea,
no es posible!
And. Como no?
tu has de alegrarte por fuerza,
ó nos vamos todos.
Pet. Pero::-
And. No hay pero que valga; ¿ era
Don Lucas tu padre, hermano,
ó marido?
Cir. Esa cuenta
la hacía yo; pero está
inflexible.
Chi. Si supierais
bien, qual está su interior,
no la hariais tanta fuerza.
Ram. Un novio, y viejo! gran mueble
para sentir que se muera.
And. Al contrario: yo te doy
con gusto la enhorabuena,
y hemos hoy de celebrarla,
aunque el demonio lo sienta.
Pet. Cómo?
And. Con un gran fandango
que se hunda la casa.
Jus. Andrea
díce bien.
Pet. Jesus! ¿y que
dirian de mi?
Lau. Muy buena!
dirian que piensa usted
con juicio, y con conveniencia:
dirán que tiene de sobra
los novios, pues no hace pena
de que se le muera uno;
y dirán, en fin, que reyna
siempre en usted el placer,
y buen humor.
Chi. Dile de esas, *ap.*
y verás quan poco tarda

en sacar las castañuelas.
Todos. Viva Don Laurencio.
Lau. Pues
no es la pura verdad esta?
diez dias ha que murió
(bendito sea Dios) mi suegra:
he vivido cabisbaxo
el novenario por fuerza;
y hoy ya pienso desquitarme
en una funcion completa,
que han dispuesto unos amigos
para esta noche con cena
y bayle hasta amanecer.
Murmurarán malas lenguas
mañana, y qué? Yo por eso
he de cubrir de tristeza
mi Juventud?
Chi. Que expedita *ap.*
tiene el muchacho la lengua!
Salen la Salada, y Pugitos.
Los 2. Alabado sea Dios!
Chi. Pobre de mi lo que entra
por la Sala!
Pet. Ola! quien
les dió para entrar licencia?
Sal. Mi presona, que venía
y encontró la puerta abierta.
Pet. Buen desuello!
Sal. Poco á poco,
la desollada será ella,
que por acá nos resobra
siempre la honra y vergüenza.
Pet. Por fin gentecilla.
Sal. Chito,
no haga que sin escalera
me suba yo á esa giralda
de gasas, y lantejuelas,
y que la llene de dedos
toda la cara.
Pet. Que apuestas
á que ántes te rompo yo
esta silla en la cabeza?
Sal. Pugitos, anda corriendo,
dí aun Cirujano que venga
á darme aquí quatro puntos.
Cir. Saturno, si saca esta
el abanico, será ello.
Pet. Por vida de::-
Sal. Eh, pruencia,
y no se pierdan por poco
dos mugeres de vergüenza.
Chi. Aqué descarga la nube *ap.*
sobre mi toda la piedra!
Pug. Tiene razon mi Salada.
Sal. Calla tú.
Pug. Callo.
Chi. Quien fuera *ap.*
mosquito para escapar
de tan deshecha tormenta!
Sal. Chicho, toma tu sombrero,
y vén conmigo acá fuera.
Pet. Ola! Pues es de alabar
ciertamente la llaneza:
sabe usted que es mi criado?
Sal. Yo no quiero que lo sea,
sino señor de mi casa,
y mi mario.
Chi. Aquí es ella. *ap.*
Pet. Zelos, qúe escucho! marido?
Sal. Y sino mario, reyna.
Pet. Don Chicho, que dice usted?
Chi. Yo, nada.
Cir. Que linda gresca.
Pet. Le debe usted algo?
Sal. A mi nada,
porque no soy tan ligera
en emprestar: si le he dado
algunas reales pesetas,

se las dí por mi gustazo.
Chi. Tiene razon.
Pet. Yo estoy muerta! *ap.*
te ha hecho papel?
Sal. Entre gentes
de nuestro aquel, mayor fuerza
hace una palabra sola,
que una escritura.
Pet. Pues Petra, *ap.*
no se malogre tu gusto
por un poco de vergüenza::-
Palabra á mi me la ha dado
tambien, y soy yo la primera.
Todos. Qué oigo!
Cir. Saturno, que tal?
Sal. Lo será, si es que la dexan.
Pet. No, sino que una muger
de tan vil, y baxa esfera,
quisiera ser preferida.
Sal. Provocacion.
And. Yo estoy lela.
Sal. No quiero perderme, yo
por tan poca cosa: venga
acá el escrupulo de hombre.
Chi. Vaya, de esta vez me pelan.
Sal. Ha dado tambien palabra
á esta señora.
Chi. Qual?
Sal. A esta.
Chi. Yo no me acuerdo muy bien,
pero si lo ha dicho ésta,
será verdad.
Sal. Hé, por fin
hombrecillo de una tercia.
Chi. Poquito mas.
Pug. Vaya, que eres?
qué::-
Sal. Callas?
Pug. Callo.
Sal. Agradezca
que tengo mas que perder
que no él, que sino hubiera
yá medido su figura
á pulgadas; aunque tenga
derecho para pedir
y para alcanzar pesetas,
no quiero emporcar mi sangre
con la de él: ahí le queda,
mi señora doña Osía,
por mi parte la prebenda:
haga casa con el mueble
que de caridad le dexan.
Pet. De caridad?
Sal. Cabalito,
pues lo que sobra en la tierra
son muchos reales muchachos
que sirvan, y que pretendan
la plaza de entretenidos
en esta ofecina.
Pug. Apuesta;
y yo sé::-
Sal. Calla, que nayde
te pregunta.
Sale Luc. Digo, reyna,
acabó usted con su pleyto?
Sal. Ya acabé.
Luc. Pues ahora empieza
el mio. *Chi.* Esta faltaba
para coronar la fiesta.
Pet. Quién te ha llamado atí aquí?
Luc. Yo.
Pet. Me gusta la respuesta.
Luc. Pues no hay otra.
Pet. Y á que vienes?
Luc. Si quiere saberlo, lea.
Le da un papel.
Chi. Esto es lo peor de todo.
Lee Pet. Yo D. Chicho Zurrapas, me

obligo á casar con Lucia Peralta. Y para que conste, lo firmo ante Dumiñu Cuetu.

Sal. Habrá endino!

Lau. Por la cuenta,
es concurso el tal Don Chicho.

Pet. Qué rabia! es tuya esta letra?

Chi. Yo estoy en que sí.

Cir. Pues quantas
novias quieres?

Chi. De manera
que como dicen que un hombre
prevenido en esta era
vale por dos, y se mudan
tan facilmente las hembras,
iba haciendo una mediana
prevencion de todas estas.

Sal. Qué peñon!

And. Pues ciertamente
que queda lucida Petra.

Luc. No quedará deslucida,
que ahí todo entero le queda
el mueble: haga ya de él
el viernes una menestra,
ó confitele, si quiere,
que yo basta de que sepa
que ha mirado á otra muger,
para que yo le aborrezca.

Sal. Cabal: vaya noramala,
y eche usted esos cinco, reyna.

Chi. Ya me voy enflaqueciendo
de la pesadumbre: de estas
obligaciones salimos:
vamos á ver la tercera.

Pet. No he de despreciarle yo
porque las dos le desprecian:
él á mí no me ha ofendido,
pues me quiso despues que á ellas,
conque, Chicho, ésta es mi mano.

Chi. Y esta la mia, aunque puerca.

And. Que pronto la pesadumbre
se ha desvanecido, Petra!

Pet. Hija, era de cumplimiento
como muchas de las nuestras.

Todos. Vivan los novios.

Sale Don Lucas de camino, y al verle Doña Petra, se asusta.

Luc. Señores,
qué voces, qué bulla es esta?

Pet. Ay! *asustada.*

Luc. Qué tienes Petra mia?

Chi. Se engaña usted que es agena.

Luc. Como agena? oye, Petrita.

Pet. Vision::- fantasma::-

Luc. Pues buena
bien-venida me das.

Pet. Yo::-
Quando::- si::-

Luc. Qué es esto?

And. Que esta
os tiene por muerto.

Luc. A mí?
pues es gentil borrachera.
Cómo?

Pet. Luego, no lo estais?

Luc. A lo menos, que yo sepa,
no señora.

Pet. Pues mi tia
me lo escribe en esta esquela.

Luc. No puede ser.

Pet. No? leed.

Luc. Querida Sobrina. *lee.*

Pet. Aquí abaxo.

Luc. A ver. *lee.*
tu novio Don Lucas ha muerto....

Pet. ¿Es tema,
ó verdad?

Luc. Veremos.
ha muerto un cochino de veinte arrobas, para llevarle compuesto al uso de acá.
Lau. Necia,
pues si no acabas de leer.
Chi. Si no la dexó la pena.
Lau. Cierto, y para consolarse,
casarse esta noche mesma
pensó con su page.
Luc. Sí?
pues casese enhorabuena,
que yo, al ver el grande amor
que me tiene, hago otra cuenta,
y renuncio mi derecho.
Pet. Si? pues, señor, ni por esas.
Chicho, tuya soy, aunque
con pan solo me mantengas.
Chi. Bien, y el dia que no le haya,
te daré á comer galleta.
Pet. A todo estoy convenida.
Señores, aquel que quiera
acompañarnos, que quede,
y el que no, tome la puerta.
Pug. Aqui ya hemos acabado,
Salada.
Sal. Mi doña Petra,
Dios la haga bien casada,
y la llene de::-
Pug. Pesetas.
Pet. Amen: y por si es que cansa
al auditorio la idea,
demosla fin, y esperemos
de su bondad la indulgencia.

F I N.